

## El espacio de los partidos mexicanos

### Expertos y público de masas en la interpretación de la izquierda y la derecha

ALEJANDRO MORENO

El proceso de democratización que comenzó durante los años setenta y que ha continuado durante los noventa ha traído consigo la inauguración y el desarrollo de sistemas de partidos competitivos en varias partes del mundo. Esta transformación ha abierto la posibilidad de estudiar el conflicto y la competencia política en contextos diferentes a los de las democracias industriales avanzadas, sobre las cuales la investigación ha sido extensa y profunda. Una de las tareas inmediatas en la investigación de los nuevos contextos competitivos, de las nuevas democracias de América Latina, Europa del Este y Asia, es la de saber cuál o cuáles son las dimensiones centrales del conflicto político, es decir, cuáles son las cuestiones ideológicas y de política en tomo a las cuales los partidos políticos tienden a tomar posiciones de competencia.

John Huber y Ronald Inglehart han dado un paso excepcional al tratar de definir, con base en una encuesta aplicada a expertos políticos de 42 sociedades, entre las que incluyen varias de las llamadas nuevas democracias, cuáles son las dimensiones ideológicas principales en cada sociedad y cómo éstas definen el espacio de competencia partidista.<sup>1</sup> A partir de la investigación de Huber e Inglehart podemos derivar la idea de que la dimensión de la redistribución económica —el continuum tradicional de izquierda-derecha socioeconómica— es tan sólo uno de los posibles temas que definen el posicionamiento de los partidos. La forma clásica de polarización política basada en esta dimensión es la de los partidos con una base social importante, o como mencionara Seymour M. Lipset en los años cincuenta, con los grupos de ingresos bajos que apoyan a los partidos de izquierda y los grupos de ingresos altos que apoyan a los partidos de derecha.<sup>2</sup>

Aunque la dimensión de izquierda y derecha socioeconómica continúa dominando la competencia partidista en la mayoría de los países, y especialmente en las sociedades industriales avanzadas, el surgimiento de nuevas cuestiones ha ocasionado que los partidos se polaricen a lo largo de ejes distintos de conflicto político. Entre las cuestiones más comúnmente mencionadas en la investigación de Huber e Inglehart se encuentran el autoritarismo vs. la democracia, las culturas tradicionales vs. las nuevas, las reacciones xenofóbicas y la inmigración, el centralismo vs. el federalismo, el conflicto étnico, el internacionalismo o el aislamiento, etcétera. Finalmente, tratando de proveer un espacio partidista que responda a la dimensión dominante de conflicto político en cada sociedad, Huber e Inglehart nos proveen de un ordenamiento de izquierda a derecha de los partidos políticos relevantes. Este ordenamiento está basado en las interpretaciones de los expertos incluidos en la muestra de los autores. Sin embargo ¿cuál es la dimensión dominante de conflicto político percibida por los públicos masivos en cada sociedad? ¿Cómo está definida la posición de los partidos a lo largo de esa dimensión desde el punto de vista de

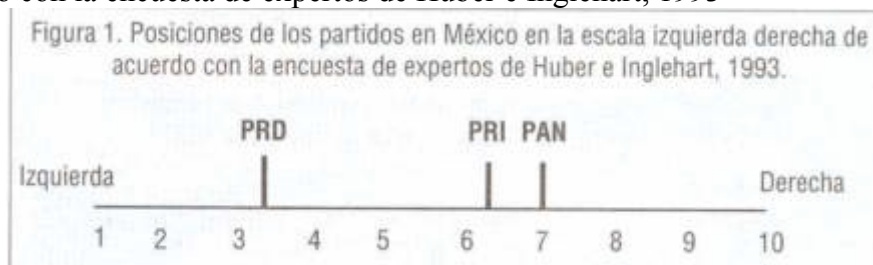
los electorados? ¿Qué tanto reflejan las interpretaciones de los expertos políticos las percepciones de los ciudadanos comunes acerca de las posiciones de los partidos en esas dimensiones?

El propósito de este ensayo es revisar la investigación de Huber e Inglehart sobre las interpretaciones de los expertos sobre la competencia partidista y contrastarlas utilizando los datos de la Encuesta mundial de valores de 1990-1993, con las percepciones de los electorados.<sup>3</sup> La comparación de los datos en el nivel de los expertos con los datos en el nivel de los públicos masivos se ha hecho de manera exhaustiva en otra parte.<sup>4</sup> Sin embargo, por razones de espacio y por la relevancia que para nosotros tiene la comprensión del caso mexicano, este ensayo se enfoca principalmente en los datos sobre México. La conclusión a la que llegamos es que la apreciación de los expertos tiende a reflejar bien la percepción de los electorados; sin embargo, en algunos casos, como sucede en México, los expertos perciben una dimensión dominante de conflicto político distinta a la expresada por el público de masas. Esto no quiere decir que la interpretación de los expertos sea errónea, o que haya un desfase en la idea de conflicto político en el nivel de las élites y en el nivel de las masas, sino más bien que ha habido cierta transformación, probablemente ocasionada por el proceso de democratización, que ha afectado la manera en que los ciudadanos perciben a los partidos y las dimensiones en las que éstos basan su competencia. Esta transformación no ha sido, hasta ahora, adecuadamente asimilada por los politólogos mexicanos —o al menos no se le ha dado la importancia que al parecer tiene.

#### El posicionamiento izquierda derecha

La idea tradicional sobre el posicionamiento de los partidos en México ha mostrado al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el centro ideológico, con el Partido Acción Nacional (PAN) a la derecha y una configuración de grupos que han convergido en el Partido de la Revolución Democrática (PRD) a la izquierda. El espacio partidista provisto por Huber e Inglehart para el caso mexicano refleja este ordenamiento tradicional bajo el que subyacen las cuestiones de izquierda y derecha socioeconómicas. De acuerdo con las posiciones promedio dadas por los expertos mexicanos al cuestionario de Huber e Inglehart en una escala del 1 al 10, donde 1 significa "izquierda" y 10 "derecha", los tres partidos más relevantes en México reflejan un espacio con el PRD a la izquierda con un promedio de 3.3, el PRI en una posición de centro derecha con un promedio de 6.2, y al PAN con una posición de derecha con un promedio de 7. (Ver figura 1).

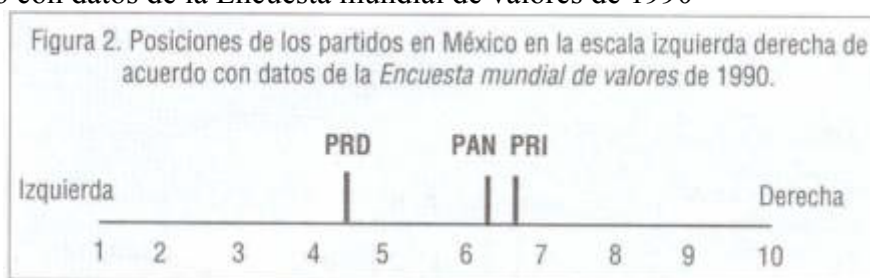
Figura 1. Posiciones de los partidos en México en la escala izquierda derecha de acuerdo con la encuesta de expertos de Huber e Inglehart, 1993



Este espacio partidista está basado, como mencionamos, en la dimensión socioeconómica clásica de izquierda y derecha, la cual se refiere a temas como propiedad pública vs. privada de los medios de producción, el nivel de intervención del Estado en la economía, y las orientaciones en cuanto a políticas sociales y de redistribución. De acuerdo con esta imagen de las posiciones partidistas podemos mencionar que los principales partidos en México ocupan un espacio ideológico relativamente amplio, aunque sin extremos fuertes; un espacio en el que el PRI y el PAN se disputan un electorado de orientaciones más o menos similares y en el que el PRD queda solo en el lado opuesto del eje de competencia.

¿Qué sucede cuando contrastamos la posición de los partidos en la escala izquierda-derecha de acuerdo con las interpretaciones de los expertos, con la posición de los partidos de acuerdo con las tendencias de sus electorados? La respuesta es que sucede un cambio muy interesante que transforma la imagen tradicional y que ubica al PRI en el centro del continuum. La figura 2 muestra las posiciones de los partidos en la escala de 10 puntos de izquierda a derecha de acuerdo con los datos de la Encuesta mundial de valores de 1990, en la que se incluyó una muestra nacional representativa de 1,531 mexicanos.<sup>5</sup>

Figura 2. Posiciones de los partidos en México en la escala izquierda derecha de acuerdo con datos de la Encuesta mundial de valores de 1990



La imagen que resulta de los datos sobre el electorado mexicano difiere de la definida por las interpretaciones de los expertos. El PRD continúa siendo el partido de centro izquierda y el PAN y el PRI los partidos de centro-derecha. Sin embargo, el PRI en este caso se ubica a la derecha del PAN. En este sentido, el espacio partidista muestra una clara polarización entre los partidos de oposición (ligeramente a la izquierda) y el partido del gobierno (a la derecha).<sup>6</sup> Antes de elaborar sobre las implicaciones teóricas de este posicionamiento tan poco común de los partidos mexicanos, existe la necesidad de preguntarse si esta falta de correspondencia entre las interpretaciones de los expertos y las tendencias de los electorados no es resultado de un problema metodológico.

Si contrastamos los resultados de Huber e Inglehart en el nivel de los expertos con los datos de la Encuesta mundial de valores, llegamos a la conclusión de que existe una clara correspondencia entre los espacios partidistas de uno y otro estudio, es decir, que las posiciones partidistas en la escala izquierda-derecha provistas por los expertos corresponden de manera general a las posiciones expresadas por los electorados respectivos. Por ejemplo, la correlación entre los datos de Huber e Inglehart con los datos de la Encuesta mundial de valores tiende a ser muy alta. En 18 de 28 países dicha correlación es mayor a .90; en cinco casos la correlación es de entre .80 y .90; y en solo cinco países la correlación es relativamente menor.<sup>7</sup> Entre estos últimos países encontramos casos donde los partidos son muy recientes y difícilmente se puede concebir una

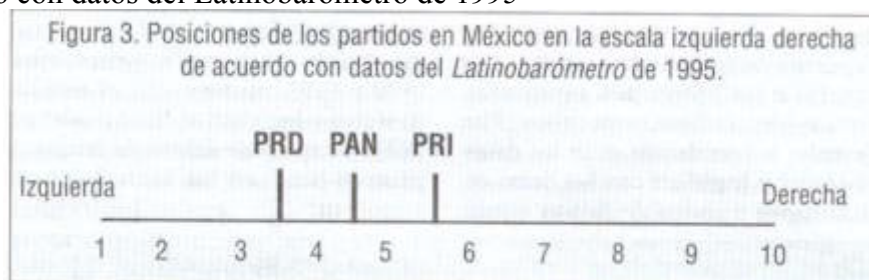
cristalización de éstos en la sociedad (Hungria, Rumania), donde existe un número muy grande de partidos y por lo tanto sus posiciones pueden variar ligeramente de un estudio a otro (India), o donde los partidos fueron contruidos artificialmente y por lo tanto no cuentan con una base social o ideológica clara (Nigeria). Otro caso que muestra una falta de asociación entre ambas bases de datos es "derecha", Fianna Fail, Fine Gael y los Demócratas Progresistas ocupan distintas posiciones en ambas muestras. Con estas excepciones, los demás países muestran una correlación muy clara entre las posiciones dadas por los expertos y las expresadas por los electorados.

Otro aspecto que contribuye a la falta de correspondencia es la cuestión temporal, es decir, la diferencia en tiempo entre los dos estudios, la cual en algunos casos es mayor y en otros menor (las muestras de la Encuesta mundial de valores se levantaron entre 1990 y 1993, mientras que el estudio de Huber e Inglehart se llevó a cabo en 1993). Aunque la diferencia temporal parezca poca, en las sociedades de democratización reciente observamos que algunos partidos dejan de existir, otros son transformados, y otros más son de nueva creación.

En México, los tres principales partidos fueron relevantes durante el tiempo en que se realizaron ambos estudios. Sin embargo, las diferentes posiciones del PRI y del PAN sugieren que no hay una correspondencia perfecta entre las interpretaciones de los expertos y el electorado mexicano.

Podríamos pensar en que los datos de la Encuesta mundial de valores no captaron de manera adecuada la tendencia de cada electorado, pero cuando observamos datos más recientes, especialmente los de la muestra mexicana del Latinobarómetro de 1995, las posiciones de los partidos son las mismas que las mostradas por la Encuesta mundial de 1990. Es decir, cinco años después el espacio partidista en México muestra al PRD a la izquierda, el PAN con una posición de centro derecha y el PRI a la derecha de ambos partidos. (Figura 3).<sup>8</sup> Estos datos muestran que este espacio partidista no fue el único de la Encuesta mundial de valores, sino que es un ordenamiento que parece relativamente estable.<sup>9</sup>

Figura 3. Posiciones de los partidos en México en la escala izquierda derecha de acuerdo con datos del Latinobarómetro de 1995



¿Por qué, entonces, el PAN y el PRI intercambian posiciones dependiendo del nivel de análisis, es decir, dependiendo de las interpretaciones de los expertos y de las tendencias de los electorados? La respuesta depende de tres aspectos: primero, el significado subyacente de "izquierda" y "derecha" puede afectar la posición de un partido u otro dependiendo de la dimensión de competencia partidista a la que uno se refiere. Segundo, las posiciones de izquierda y derecha en general tienden a reflejar la dimensión dominante

de conflicto político en una sociedad. Aunque los partidos se ubiquen en distintas posiciones de acuerdo con la dimensión o eje de competencia política a la que uno se refiera, siempre existe una dimensión que domina a las demás, o lo que Huber e Inglehart llaman la "dimensión ideológica central del discurso político".<sup>10</sup> Finalmente, los expertos tienden a ser mucho más ideológicos que el público de masas, por lo que la idea de izquierda y derecha entre los primeros puede muy bien reflejar el conflicto clásico que ubica al PRI en el centro, sin importar las dimensiones de conflicto que han surgido más recientemente.

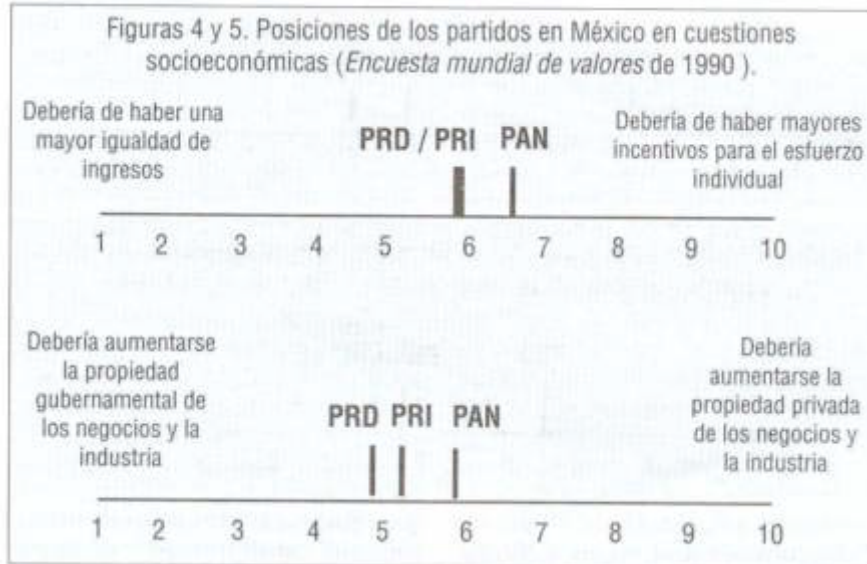
#### Las dimensiones de la competencia partidista

El continuo ideológico izquierda-derecha nos permite organizar distintas posiciones y tendencias políticas en una misma dimensión. En palabras de Inglehart, esta abstracción nos permite organizar y simplificar una realidad política compleja, ofreciéndonos una orientación general que incluye un número potencialmente ilimitado de cuestiones, partidos políticos y grupos sociales.<sup>11</sup>

En México, como en muchas otras sociedades, los partidos políticos –y sus electorados– toman posiciones distintas dependiendo de la dimensión de conflicto político. Por ejemplo, la posición de los partidos en los ejes de conflicto más importantes en México, de acuerdo con la encuesta de expertos de Huber e Inglehart, podría variar si se toma en cuenta el eje socioeconómico o el de democracia-autoritarismo. Por una parte, los autores sugieren que el principal conflicto es de naturaleza socioeconómica o de clase, pero también, aunque en menor medida, los partidos se polarizan con respecto a las orientaciones hacia la democracia y el gobierno autoritario.

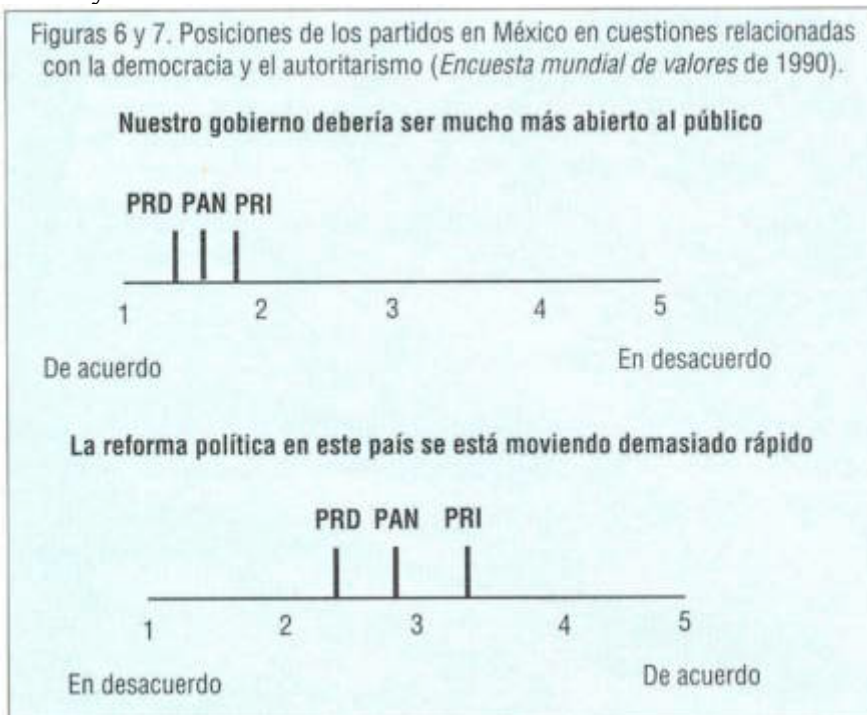
Las figuras de la 4 a la 7 muestran las posiciones de los partidos en algunas dimensiones del conflicto socioeconómico y en algunas dimensiones que reflejan la polarización democracia vs. autoritarismo de acuerdo con los datos de la Encuesta mundial de valores.<sup>12</sup> Las dimensiones de conflicto socioeconómico en este caso se refieren a la igualdad de ingresos y a la propiedad de los negocios y la industria. Las distancias entre cada partido en estos rubros son relativamente pequeñas, pero suficientes para diferenciarlos ideológicamente. Con excepción de la escala de la igualdad vs. los incentivos individuales, donde el PRD y el PRI comparten una misma posición, en las demás escalas socioeconómicas y políticas se distingue muy bien a un partido de otro. El eje sobre la propiedad pública y privada de la industria y los negocios refleja claramente el ordenamiento socioeconómico tradicional de los partidos, con el PRI en el centro, el PRD a la izquierda y el PAN a la derecha, es decir, éste último del lado de la propiedad privada. Sin embargo, tomados en conjunto los tres partidos convergen hacia el centro, sugiriéndonos que la polarización partidista en este rubro no es muy marcada –pero en todo caso mayor a la que toca las cuestiones sobre igualdad económica. Esto lo podemos concluir también con base en la encuesta de expertos de Huber e Inglehart.

Figura 4 y 5 Posiciones de los partidos en México en cuestiones socioeconómicas



En lo que respecta a la dimensión de democracia y autoritarismo, las figuras 6 y 7 muestran la posición promedio de los electorados de cada partido en dos cuestiones que reflejan esta dimensión. Por una parte, se muestra un relativo consenso en que el gobierno debería ser más abierto al público: los electorados de los tres partidos tienden a estar de acuerdo, aunque los priístas están relativamente menos de acuerdo que los panistas y éstos relativamente menos que los perredistas. En este sentido, los priístas están relativamente menos de acuerdo que los seguidores de otros partidos en que el gobierno debería ser más abierto.

Figura 6 y 7. Posiciones de los partidos en México en cuestiones relacionadas con la democracia y el autoritarismo



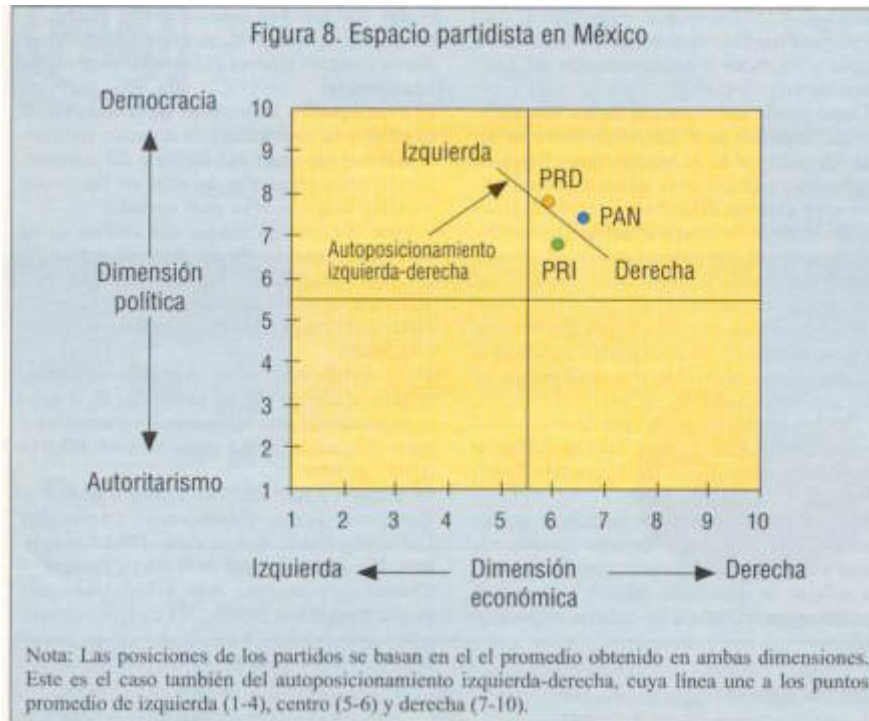
Aunque hay una tendencia compartida por los seguidores de los tres partidos a pensar que el gobierno debería ser más abierto al público, el optimismo democrático se reduce cuando se observan las posiciones sobre la reforma política. Las creencias sobre si la reforma política se está moviendo demasiado rápido o no polarizan de una manera más marcada a los partidos. Los priístas son en este caso los que están más de acuerdo en que la reforma política lleva un paso muy rápido, mostrando una mayor oposición a ésta. Los panistas por su parte se ubican en el centro de la escala y los perredistas en la posición de izquierda, con la orientación de que la reforma política debe ser aún más rápida. Además, las distancias entre los partidos en este rubro son mayores que en la cuestión sobre la apertura del gobierno.

Todas estas cuestiones muestran cómo los partidos se polarizan en cada eje de conflicto político. Pero la pregunta que sigue abierta es ¿cuál es la dimensión dominante de conflicto político en México? Las cuestiones sobre un gobierno más abierto y sobre la rapidez de la reforma política muestran un ordenamiento de los partidos similar al de la escala izquierda-derecha, es decir, con el PRD a la izquierda, el PAN al centro y el PRI a la derecha. ¿Son, pues, las cuestiones relacionadas con la democracia y el autoritarismo las que definen la dimensión central de conflicto político en México, o realmente es el conflicto socioeconómico, como lo sugiere la encuesta de expertos de Huber e Inglehart?

La realización de un análisis multi-variado (regresión múltiple) nos indica que estas cuatro cuestiones que hemos descrito hasta aquí son definitivamente predictores significativos del autoposicionamiento en la escala izquierda-derecha. Las cuatro muestran niveles altos de significancia estadística, pero en el caso mexicano las cuestiones referentes a la polarización democracia-autoritarismo son relativamente más fuertes que las cuestiones socioeconómicas en definir si uno es de izquierda o de derecha. Por razones de espacio no se han incluido aquí con detalle los resultados del análisis multivariado, pero sí se pretende comprobar esto siguiendo la forma gráfica de este ensayo.<sup>13</sup>

La figura 8 muestra el espacio partidista en México con base en dos dimensiones construidas con las cuatro cuestiones mencionadas arriba. La dimensión económica es un índice basado en la suma de las variables sobre la igualdad económica y la propiedad pública vs. privada de la industria y los negocios. El resultado de esta suma se dividió entre dos para ser consistentes con las escalas de diez puntos utilizadas hasta aquí. La dimensión política que polariza a la democracia con el autoritarismo se basa en la suma de las variables de reforma política y de un gobierno más abierto.

Figura 8 Espacio partidista en México



En la figura 8 podemos apreciar la posición promedio de cada partido –basada en las orientaciones de sus electores– en ambas dimensiones. A lo largo de la dimensión económica encontramos el ordenamiento tradicional de los partidos, con el PAN a la derecha, el PRI al centro y el PRD ligeramente a la izquierda. Sin embargo, la dimensión política de democracia vs. autoritarismo polariza al PRI a la derecha, al PAN al centro y al PRD a la izquierda. La pendiente que muestra el autoposicionamiento izquierda-derecha nos permite apreciar las tendencias de los partidos en un eje –hay que notar, sin embargo, que la pendiente refleja cierta inclinación hacia el eje vertical, sugiriendo que la dimensión democracia-autoritarismo es ligeramente más importante que la dimensión económica.<sup>14</sup>

Las posiciones de los partidos deben considerarse tomando en cuenta a un partido con respecto a los otros dos para poder apreciar las posiciones de izquierda o derecha. Sin embargo, tomando a los tres partidos en su conjunto podemos argumentar que el espacio partidista en México no está muy marcadamente polarizado. Los tres partidos tienen una tendencia de centro derecha en la dimensión económica –con el PRD ligeramente más hacia el centro– y una tendencia mayormente hacia la democracia en la dimensión política –con el PRI ligeramente más autoritario. Si comparamos a los partidos mexicanos con los de otras sociedades nos damos cuenta de que la polarización política en nuestro país no es tan extrema. En Chile, por ejemplo, los partidos tienden a tomar posiciones mucho más extremas que en México, mostrando así una mayor polarización en la competencia partidista.

¿Por qué nos referimos a la derecha política como autoritaria? La literatura reciente que se concentra en las dimensiones de competencia partidista ha asociado a la derecha precisamente con formas predominantemente autoritarias de discurso político, mientras que a la izquierda se la ha asociado con formas más "libertarias" o democráticas. Herbert Kitschelt, por ejemplo, argumenta que en las sociedades industriales avanzadas las posiciones de los partidos han sido afectadas de alguna manera por la distribución



ideológica de los votantes con respecto a dos dimensiones centrales de conflicto político: por una parte la izquierda y derecha económicas y por otra la dimensión libertaria-autoritaria.<sup>15</sup> Esta imagen de los partidos no es exclusiva de las sociedades industriales avanzadas, sino que se pueden comenzar a ver rasgos tanto de la derecha autoritaria como de la izquierda libertaria en las sociedades de reciente democratización. El contenido de estas orientaciones varía, sin embargo, dependiendo del contexto. En el caso mexicano, la derecha autoritaria no invoca mensajes de racismo o xenofobia, como en las sociedades posindustriales; pero sí refleja una clara oposición a la apertura democrática así como a la superioridad del mercado como agente espontáneo de la distribución de los recursos.

En México podemos concebir estas dos dimensiones como centrales en la definición de la competencia partidista. Las cuestiones redistributivas afectan de manera clara la posición de los partidos y sus electorados; sin embargo, es probable que las cuestiones que se refieren a un gobierno democrático vs. un gobierno autoritario definan la dimensión dominante de competencia en México de una manera más significativa. El espacio unidimensional partidista resultante del simple autoposicionamiento izquierda-derecha —el cual muestra una polarización entre oposición y gobierno— sugiere que en las tendencias de "izquierda" y "derecha" realmente subyace un significado político capaz de sobrepasar en importancia al significado económico. La pregunta central en el conflicto político actual es la de si se avanza finalmente hacia un gobierno democrático o si continúa la resistencia a éste, es decir, si continúa una forma de gobierno caracterizada por el autoritarismo, o en su caso, por una democracia restringida.

### Conclusiones

John Huber y Ronald Inglehart nos han provisto de una base de datos interesante e importante para comprender la competencia partidista en las democracias estables y en las sociedades de democratización reciente o en proceso de democratización. Contrastar sus resultados en el nivel de los expertos políticos con la Encuesta mundial de valores —coordinada por el mismo Inglehart— nos ha permitido elucidar más sobre la competencia en México. Los expertos mexicanos que participaron en la encuesta de Huber e Inglehart no están equivocados en su percepción sobre las posiciones partidistas, ni en cuál es el eje de conflicto que define estas posiciones. Sin embargo, no han captado el significado de izquierda y derecha presente en el público mexicano actual. Por eso, limitar la perspectiva sobre la competencia partidista en México a la dimensión socioeconómica es proveer de una visión incompleta a la que le falta un componente primordial: la dimensión democrático autoritaria. En la medida en que México continúe entre la democracia y las prácticas autoritarias es muy probable que esta dimensión defina con claridad la competencia partidista en este país.

1 John Huber y Ronald Inglehart. "La izquierda y la derecha en 42 sociedades," en *Este País*, núm. 66, septiembre de 1996. Ver también John Huber y Ronald Inglehart, "Expert Interpretations of Party Space and Party Locations in 42 Societies", *Party Politics*, vol. 1, núm. 1:73-111, 1995.

2 Seymour M. Lipset, *Political Man: The Social Bases of Politics*, Johns Hopkins University Press, edición aumentada de 1981, Baltimore, 1959.

3 La Encuesta mundial de valores es parte de los archivos de datos del Consorcio Interuniversitario de Investigación Política y Social (ICPSR) en la Universidad de Michigan.

4 Alejandro Moreno, "Democracy, Economic Development and Party Choice: Political Cleavages in Comparative Perspective". Investigación doctoral, Universidad de Michigan.

5 Para una descripción exhaustiva, tanto metodológica como de datos, sobre la Encuesta mundial de valores de 1990-1993, consultar el volumen de Ronald Inglehart, Miguel Basáñez y Alejandro Moreno, *Human Values and Beliefs: A Cross-Cultural Sourcebook*, de próxima publicación en The University of Michigan Press.

6 La manera de determinar estas posiciones fue simplemente calculando el promedio en la escala del 1 al 10 para el electorado de cada partido.

7 A pesar de que la Encuesta mundial de valores de 1990-1993 incluyó 43 países y el estudio de Huber e Inglehart 42, no todos son los mismos ni en todos los países de la Encuesta mundial de valores se incluyó una pregunta sobre preferencias partidistas. Esto hace que los más de 40 países en ambos estudios disminuyan a 28, los cuales son aquellos que coinciden en los dos estudios.

8 El Latinobarómetro es una encuesta anual que se realiza en los países de América Latina. El Latinobarómetro de 1995 se llevó a cabo en Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. La muestra mexicana incluyó 1,557 entrevistas. Agradezco al doctor Miguel Basáñez el haberme proporcionado acceso a los datos y documentación del Latinobarómetro.

9 Como puede apreciarse, la escala izquierda-derecha empleada en el Latinobarómetro va del 0 al 10, incluyendo 11 puntos, por 10 puntos empleados en la Encuesta mundial de valores. Esto crea algunas dificultades metodológicas cuando se tratan de comparar ambas escalas. Sin embargo, dejarlas de manera independiente nos permite apreciar la posición de los partidos en cada una. Es curioso notar que usando una escala de once puntos el PAN a salido ligeramente como un partido de centro izquierda (tomando el 5 como el centro absoluto), lo cual parece en principio incongruente.

10 Huber e Inglehart, op. cit., pág. 2.

11 Ronald Inglehart, *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton University Press, 1990.

12 En este punto es necesario mencionar que las cuestiones de izquierda y derecha socioeconómicas incluidas en la Encuesta mundial de valores reflejan un significado clásico, pero que en muchos casos no refleja los debates contemporáneos que incluyen temas como la desregulación, el libre comercio, etcétera. Agradezco al doctor Federico Estévez el haberme hecho notar esta carencia.

13 Para aquellos interesados en la elaboración estadística de este análisis, la ecuación resultante al correr una regresión múltiple del autopercepción izquierda-derecha en las cuatro variables es la que se ve en el recuadro.

Debe tomarse en cuenta que éste no es un modelo exhaustivo de los determinantes del autopercepción izquierda-derecha, sino más bien un ejercicio empírico que sigue los lineamientos sugeridos por el estudio de Huber e Inglehart.

14 El eje de autopercepción izquierda-derecha se obtuvo por los promedios de la escala izquierda-derecha agrupando los puntos 1 a 4 como "izquierda", 5 y 6 como "centro" y 7 a 10 como "derecha".

15 Herbert Kitschelt, *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge University Press, Nueva York, 1994. Ver también *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995.

Variable	Coefficiente	Err. est.	Beta	t	Signif.
Igualdad ingresos	-.110	.022	-.148	4.982	.0000
Propiedad púb./priv	.087	.024	.105	-3.536	.0004
Gobierno más abierto	-.320	.066	-.144	4.829	.0000
Reforma política	-.328	.051	-.189	-6.357	.0000
(Constante)	5.898	.268		21.966	.0000

n=1,028; Múltiple R=.295; F= 24.6; significancia de F=.0000

el Candidato a doctor por la Universidad de Michigan y profesor de ciencia política en ITAM.